

HISTORIAS DE
**MAINI
MALISA**

Javier Viveros
Ilustraciones de
ADAM



*Mbói
chini*



10/10
11/19

Mbói chini

Noé estaba preocupado. Había recibido ya demasiadas quejas contra la mbói chini de parte de los animales con los que compartía el arca.

Una tarde en la que el viento ululaba más enloquecido que de costumbre le habló la ardilla, con las extremidades superiores cruzadas sobre el pecho:

—No me mordió, pero vaya que me asustó.

Contó que la serpiente de cascabel o mbói chini había reptado silenciosamente las paredes del arca y que luego, en la penumbra azul, se había arrojado sobre ella, solo para reír de la cara de susto y la reacción desesperada del roedor.

Al otro día, en un momento en que se preparaba para tomar una reparadora siesta en la hamaca, una queja más.

—Apareció de golpe, se enredó en mis piernas y caí de pico tan fuer-

temente que casi agujereé la madera del arca —exageró el tuyuyú cuartelero.

Noé sabía que tenía que hacer algo y rápido. A causa del poderoso veneno inyectado por la mbói chini había ya muerto la pareja de dragones. La misma suerte había corrido el unicornio macho. Quedaba la hembra, pero sin su compañero la especie se perdía también para siempre.

—Tengo que actuar ya mismo —pensó Noé, mesándose la barba de 600 años.

Entendió que el problema era que no se escuchaba la llegada de la mbói chini. Tenía que hallar una solución. En el arca de 300 codos de longitud y 50 codos de ancho, él era el jefe y debían cumplirse sus mandatos. «Si de alguna manera se pudiera anunciar su presencia», pensó Noé y recordó un juguete de su hijo. Agarró el cascabel, el juguete sonoro que había sido de Jafet y mandó llamar a la

problemática serpiente de cascabel. Cuando llegó arrastrándose con cara de buenita, el patriarca le dijo que todos se estaban quejando de ella por sus malas acciones.

—Es que desde que las compuertas de los cielos fueron abiertas solo navegamos a la deriva, ya llevamos 20 días y me aburro muchísimo. Necesito hacer algo para divertirme —dijo la mbói chini.

—¿Te parece divertido andar mordiendo sin provocación? Por culpa de tu veneno ya hemos perdido a varios, incluyendo a los caballos alados —se enojó Noé y su índice acusador apuntó a la cabeza de la serpiente.

—Perdón. Lo de Pegaso fue accidental —replicó ella y sacó la lengua que recordaba a una V de la victoria.

—Además, supe que se salvó por poco la paloma que pienso enviar para verificar si encuentra tierra firme, señal de que ya se han retirado las aguas.

—Ah, a esa le fallé porque su pata era apenas una raya —dijo la serpiente y simuló un movimiento de ataque con la cabeza.

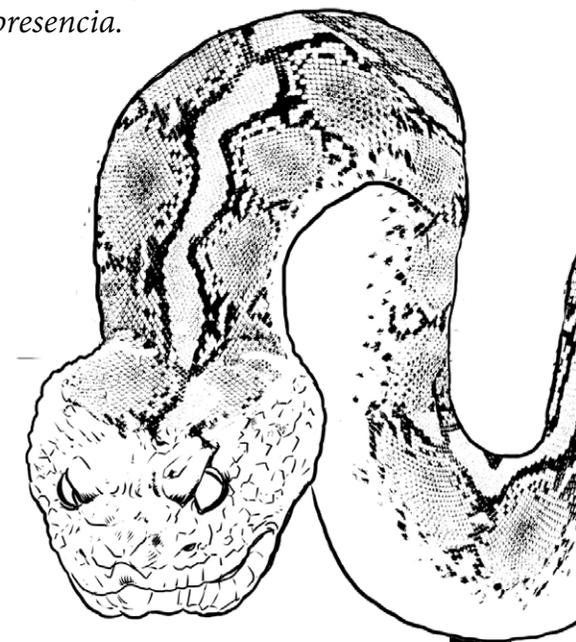
Finalmente, con voz de trueno, Noé

informó que iba pegar a su cola el sonajero que usó Jafet cuando era un bebé, de modo a que todos pudieran oírla llegar. «Si no accedes, vas a tener que abandonar el arca». La serpiente levantó la cabeza, desafiante, miró fijamente a los ojos del hombre que hacía sonar el juguete.

—Adonde vayas deberás hacerlo sonar —advirtió Noé.

Ella pensó un rato, vio el ceño fruncido y, sabiendo que no podía triunfar, se acercó cabizbaja y elevó la cola. El patriarca se arrodilló y enseguida le colocó el ruidoso juguete.

Desde ese día, la mbói chini lleva en la cola su cascabel con cuyo sonido advierte a los demás de su peligrosa presencia.





Índice

4	<i>Mbói chini</i>
8	<i>Yurumí</i>
12	<i>Tuca-tuca</i>
16	<i>Tuyuyú cuartelero</i>
20	<i>Mbusu, Tagua y Piririta</i>
24	<i>Fichas</i>



Javier Viveros

Nació en Asunción en 1977. Se recibió de Máster en Literatura en la Universidad Nacional de Asunción.

Ha escrito más de treinta obras en diferentes géneros: cuento, poesía, literatura infantil, historieta, teatro y cine. Algunos de sus textos integran antologías de narrativa de Alemania, Argentina, Bolivia, Chile, Cuba, España, Escocia, México, Paraguay y República Dominicana.

Fue vicepresidente de la Sociedad de Escritores del Paraguay durante el periodo 2016-2018.



ADAM

Publicitario, diseñador gráfico e ilustrador. Actualmente Director de Arte en Fusion Creativa. Profundo amante del cómic. Durante su carrera ilustró portadas de libros, avisos publicitarios, etc. Actualmente publica en la página de Facebook llamada «Ciencia Infección».